

**“Rancas luchará”: la subversión como solución en
Redoble por Rancas (1970) de Manuel Scorza**

**“Rancas will fight”: Subversion as a solution in Redoble
por Rancas (1970) by Manuel Scorza**

Valeria Trujillo-Araujo

Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú

2018020268@unfv.edu.pe

ORCID: 0000-0003-3433-4538

Resumen

En el presente artículo estudiamos la primera novela de la pentalogía scorziana. El proyecto llamado *La guerra silenciosa* aborda las luchas campesinas que se manifestaron en los Andes centrales del Perú, las cuales no han sido registradas por la historia oficial del país. En *Redoble por Rancas* (1970) apreciamos la tripartición del poder imperante en la comunidad, el cual afecta en proporciones desmedidas a los campesinos del lugar. A partir de estos hechos, vislumbramos a tres sujetos como los pioneros de las organizaciones campesinas en Rancas: Espíritu Félix, Fortunato y Héctor Chacón. Ellos logran posicionarse, desde diferentes perspectivas, contra el poder de la zona. Dichos pioneros permiten visualizar la forma en que el poder opera frente a la protesta del pueblo, pero, sobre todo, observamos la intención del discurso diegético al colocarnos frente a un panorama andino desolador.

Palabras clave: poder, subversión, pioneros, luchas campesinas, *Redoble por Rancas*

Abstract

In this article we study the first novel of the Scorzian pentalogy. In this way, the project called *La guerra silenciosa* deals with the peasant struggles that took place in the central Andes of Peru, which have not been recorded by the official history of the country. In *Redoble por Rancas* (1970) we appreciate the tripartition of the prevailing power in the community, which affects the local peasants in disproportionate quantities. From these facts, we glimpse three subjects as the pioneers of the peasant organizations in Rancas: Espíritu Félix, Fortunato and Héctor Chacón. They managed to position themselves, from different perspectives, against the power in the area. These pioneers allow us to visualize the way in which power operates in the face of the people's protest, but, above all, we observe the intention of the diegetic discourse by placing us in front of a desolate Andean panorama.

Keywords: power, subversion, pioneers, peasant struggles, *Redoble por Rancas*

Fecha de envío: 12/1/2023

Fecha de aceptación: 22/3/2023

Introducción

En la novela *Redoble por Rancas* (1970) de Manuel Scorza apreciamos la sublevación de los campesinos frente a las injusticias provocadas por los poderosos. Este tema se vuelve una constante en las novelas de la pentalogía scorziana. Tal situación obedece a los abusos cometidos por parte los terratenientes, el gobierno y el capitalismo. En la presente novela resaltamos tres figuras dentro de los campesinos que se oponen a estos sujetos poderosos: Espíritu Félix, Fortunato y Héctor Chacón. Asimismo, la diégesis nos permite entender que el planteamiento de subversión va más allá de la unidad del pueblo ranqueño.

Por consiguiente, en el presente trabajo proponemos evidenciar la problemática del pueblo de Rancas con los poderosos de la zona. Es así que la única alternativa que tiene el sujeto andino para enfrentar el poder es la subversión. Para ello, nos resulta necesario estudiar a los pioneros de las luchas campesinas y la manera en que mostraron su inconformidad frente a las injusticias cometidas en su contra.

Planteamos que la tripartición del poder se halla representada en tres sujetos: el hacendado Migdonio, el juez Montenegro y la Cerro de Pasco Corporation (para objeto del presente estudio, personificamos esta compañía tal como lo hace la narración). Así, estos tres sujetos representan el poder terrateniente, el poder del gobierno y el poder capitalista; es decir, las tres figuras se muestran desde la hegemonía. Estos poderosos se enfrentan a una resistencia encarnada en tres campesinos: Espíritu Félix, Héctor Chacón y Fortunato, respectivamente. Ellos fueron los primeros en mostrar su inconformidad frente a los abusos cometidos por quienes dominaban Rancas y, por ende, a ellos mismos. Su lucha marca un precedente; a pesar de sus fracasos, vemos la necesidad de sublevación, ya que las

revueltas que generaron se vieron ensombrecidas por una represión aún mayor por parte de los poderosos. Debido a estos antecedentes, vamos visualizando que la construcción de la diégesis plantea una intención que excede las fronteras ranqueñas: la subversión del pueblo peruano. Ello porque solamente el pueblo unido logra mayores hazañas que los intentos de diálogo o las luchas en solitario, como lo veremos a continuación.

Ante lo expuesto, nuestro propósito central es demostrar que la subversión es la única respuesta, proporcionada por la diégesis, ante la problemática con los poderosos. Así también, consideramos necesario resaltar la labor de Espíritu Félix, Fortunato y Héctor Chacón como pioneros de las manifestaciones campesinas contra la opresión. Igualmente, visualizamos la imposibilidad de diálogo, que nos manifiesta la novela, entre el opresor y el oprimido.

Para nuestra propuesta, utilizamos las categorías del *poder* y su *resistencia* desde la perspectiva de Michel Foucault. Ello nos permite entender la manera en que Migdonio, Montenegro y la Cerro de Pasco Corporation ejecutan su poder, pero también lo reafirman mediante la represión. Sumado a ello, observamos que la resistencia ejercida por Espíritu Félix, Fortunato, Héctor Chacón y el pueblo de Rancas es diferente a la resistencia final que plantea la diégesis. Dichas categorías nos ayudan a comprender el fracaso de los pioneros de las luchas campesinas y la intencionalidad discursiva de la novela.

1. El pedido de Espíritu Félix

Michel Foucault (2002) establece la coexistencia del poder y su resistencia. Así, demuestra que el poder va a tener efectos en su resistencia con la finalidad de dominarla:

Debe también dominar todas las fuerzas que se forman a partir de la constitución misma de una multiplicidad organizada, debe neutralizar los efectos de contrapoder que nacen de ella y que forman resistencia al poder que quiere dominarla: agitaciones, revueltas, organizaciones espontáneas, coaliciones — todo lo que puede depender de las conjunciones horizontales (pp. 202-203).

Entonces, para someter a la población, el poder permite la existencia de la resistencia; sin embargo, esta debe mantenerse en los límites que el poder le confiere. Así, cualquier relación que no se mantenga en un orden jerárquico propio del

poder será neutralizada por este. Es decir, la resistencia que exceda los límites que el propio poder le da será eliminada y, por ende, se mostrará mayor represión contra esta.

Espíritu Félix era un peón de la hacienda de Migdonio. Sin embargo, las Fuerzas Armadas le solicitaban al terrateniente que enviara personal de su hacienda para el servicio militar; estos volverían al cabo de un tiempo: entre los seleccionados por Migdonio se hallaba Espíritu.

Sólo Espíritu Félix entró en el patio de la casa-hacienda taconeando. El cuartel lo había transformado. En la soledad de los torreones otros soldados le descubrieron el verdadero tamaño del mundo. En el frío de los retenes se enteró que existía algo así como una escritura de derechos, la Constitución, que incluía hasta rancheros de cerdos y jayanes. Y supo más: esa misteriosa escritura afirmaba que grandes y chicos eran iguales. [...] en las haciendas del Sur un hombre llamado Blanco organizaba sindicatos de campesinos (Scorza, 2002, p. 237).

Al encontrarse lejos del trabajo campesino, Espíritu Félix conoció las bases de los derechos humanos; esto quiere decir que los sujetos andinos no tenían acceso a este tipo de conocimiento. En el momento en que Espíritu supo de la existencia de la Constitución y las organizaciones sindicales, amplía su perspectiva. Resulta llamativo que Félix ejerciera la milicia en Lima y que justamente en la capital tuviera acceso al conocimiento, lo que nos permite colegir que el centralismo permitió los abusos vividos por los campesinos, al posicionarse tan distante de su situación. Por ello, a su retorno, Espíritu decide quedarse con los zapatos puestos: es consciente de su humanidad —ya que toda su vida ha sido tratado como inferior y ahora sabe que, según la Constitución, todos son iguales— y cree que puede ejercer libremente sus derechos dentro de la hacienda. Empero, se encuentra con Migdonio quemándole los zapatos y diciéndole que solo él podía usarlos, puesto que los campesinos y los terratenientes no eran iguales.

A partir de ello, Espíritu empieza a reunirse clandestinamente con otros campesinos, donde se formula la idea de crear un sindicato en la hacienda. Esto con la finalidad de demostrarse como sujetos de derecho. De cierta forma, vemos que recae un simbolismo sobre la figura de este hombre, puesto que, en palabras de Dunia Gras, “encierra, precisamente, en el nombre, cuyo significado podría ser el de ‘espíritu feliz’, ya que desconoce la maldad que lo rodea en la realidad y a la que deberá enfrentarse de forma trágica” (2002, p. 236). Así, observamos que

el nombre de Espíritu se encuentra regido por el idealismo que representa el considerar que todos somos iguales, por el hecho de que la Constitución lo dice. Además, esta idea se reafirma cuando intenta establecer un diálogo con Migdonio (figura opresora).

—¿Así es que quieren formar un sindicato?

—Si usted lo permite, patrón.

—¡Ajá!

—Así trabajaríamos más contentos.

—¡Ajá! ¿Y cuántos están de acuerdo?

—Hay varios, patrón.

—¿Cuántos?

—Doce, patrón.

—No es mala idea. Júntalos y búscame. Quiero hablarles a todos (Scorza, 2002, p. 239).

De esta manera, visualizamos cómo Migdonio solo pregunta acerca de la idea para finalizar con la solicitud de reunión, y aparentemente se muestra de acuerdo. Este diálogo entre Espíritu (oprimido) y Migdonio (opresor) demuestra la búsqueda de una solución pacífica por parte de dicho campesino, pero de lo que no es consciente es del tipo de relación que mantienen ellos como oprimidos con el terrateniente. Así, se confía de su pedido de reunión creyendo ver una solución ante las injusticias cometidas en su contra.

La reunión se efectúa y el hacendado los invita a pasar a su casa donde les manda a servir un trago, es ahí precisamente donde se encuentra la trampa.

—Algo me ha caído mal —susurró Madera, lívido, torciéndose sobre el vientre.

[...]

—¡Hijo de puta...! —alcanzó a decir Espíritu Félix antes de chorrearse con las tripas tostadas por el veneno.

Quince minutos después, desencajadas cuadrillas los sacaron con los pies para adelante y las retorcidas caras mal ocultas por sus ponchos (Scorza, 2002, p. 241).

Los campesinos descubren tarde el engaño, ya que han sido asesinados. Este hecho solo nos demuestra la imposibilidad y el fracaso de querer establecer un

diálogo entre los opresores y los oprimidos, puesto que quienes tienen el poder no van a permitir que este se vea disminuido o perjudicado, hecho que sucedería con la existencia de un sindicato. Sin embargo, Espíritu Félix es un pionero, debido a que mostró su inconformidad frente al poder que representaba el hacendado. Lo que nos demuestra la diégesis, en este primer momento, es que el recurso utilizado por Espíritu fue erróneo. Asimismo, presenciamos la manera en que Migdonio efectúa su poder, ya que le permite al campesino expresarse. Por ello, Espíritu puede solicitarle (a pesar de la larga espera) el sindicato. Este sindicato excede los límites que implícitamente están impuestos sobre los campesinos, y la única forma de reprimir a quienes no fue a la reunión es asesinando a quienes solicitaban sus derechos. Frente a ello, Migdonio deja claro el mensaje: él tiene el poder.

1. Fortunato, el justiciero solitario

La lucha de Fortunato no se dio en solitario desde un primer momento; por el contrario, luchó junto al pueblo. Sin embargo, poco a poco los lugareños se fueron arrepintiendo y el único que siguió fue Fortunato.

—Solo no puedes, Fortunato —insistió Rivera.

No contestó. Siguió peleando. Día tras día salía a enfrascarse en las inútiles peleas. Para los caporales no era un combate, era una diversión. [...] Maltratarlo era una rutina que dependía de los humores de Egoavil (Scorza, 2002, p. 256).

El personero, quien también se había rendido de luchar, le pidió que dejara de combatir contra la Cerro de Pasco Corporation. Los esfuerzos de Fortunato perecieran ser en vano, ya que solamente un peón junto a sus matones, contratados por la compañía podían golpearlo, es decir, no necesitaban la intervención de algún apoyo diferente, debido a su pelea en solitario. Sin embargo, Fortunato cada mañana asistía frente a la compañía a seguir peleando, el dolor era el móvil de este hombre, puesto que la injusticia que cometía la Cerro de Pasco Corporation al expropiarlo de sus tierras era aún mayor que el dolor físico que pudiera sentir. Por ello, decidió no rendirse.

El peón de la Cerro de Pasco Corporation, Egoavil, estaba cansado de golpearlo constantemente y fue a su casa a pedirle su rendición. A pesar de ello, Fortunato no desistió.

¿Para qué seguir, don Fortunato?

—¡Baja o te bajo, cabrón! —gritó el Cara de Sapo.

—Por favorcito, don Fortunato, no me insulte.

—¡Hijo de puta por parte de madre!

—No queremos pegarle. Si usted no se presenta por aquí, ya no volverá la ronda.

—¡Hijo de puta por parte de padre! (Scorza, 2002, pp. 257-258).

Evidentemente Egoavil sale casi ileso debido a la diferencia de edad, fuerza y al hecho de que Fortunato está débil por las constantes palizas recibidas. Si nos enfocamos en el accionar de Fortunato creeríamos que estamos presenciando un acto suicida, ya que es un anciano campesino quien se enfrenta a los matones de una compañía norteamericana millonaria. Sin embargo, la lucha de Fortunato demuestra la valentía y el deseo de mantenerse firme ante sus ideales y la justicia, puesto que quienes deberían ejercer dicha justicia los ignoran. El único camino que ve Fortunato es ser él quien encarne esta lucha, aunque ello le cueste las golpizas.

Posteriormente, Egoavil le permite a Fortunato ingresar a los campos que la Cerro de Pasco Corporation se apropió, pero le dice que debe ser en la noche. En tal sentido, él le avisa al pueblo para que puedan pastar sus animales y solo una señora acude; sin embargo, la compañía y, aparentemente, el propio Egoavil mataron todos los animales. Este hecho generó que Fortunato vuelva a buscar al pueblo y vemos cómo “[e]l individuo intenta llevar a la acción a la colectividad” (Gras, 2002, p. 50). Así, Fortunato le increpa al pueblo que “[a]quí ya no se puede retroceder. Retroceder es tocar el cielo con el culo. Hombres o mujeres, no sé lo que son, pero tenemos que pelear” (Scorza, 2002, p. 281). Esta deshumanización hacia los ranqueños por parte de Fortunato (al decirles que no sabe lo que son) se da con la finalidad de buscar una reacción del pueblo y que este se rebele contra la Compañía que poco a poco les quita sus tierras.

De esta forma, Fortunato se asume como líder y deciden ir a buscar al prefecto en Cerro de Pasco para que los ayude. Cada lugareño asistió cargando una oveja y armaron una pirámide, con la finalidad de ser atendidos.

—La “Cerro de Pasco Corporation” nos fuerza a quejarnos, señor. Usted debe de haber mirado con sus propios ojos el Cerco.

—Yo no sé nada. Hace años que soy autoridad. Yo he servido en casi todos los departamentos. Nunca he conocido un indio recto. Ustedes sólo saben quejarse: mienten, engañan, disimulan. Ustedes son el cáncer que está pudriendo al Perú (Scorza, 2002, p. 287).

El diálogo entre Fortunato y el prefecto solo revela que este último no deseaba hacerse cargo de la solicitud de los comuneros; por el contrario, quería reprenderlos por la pirámide de ovejas que dejaron. Así, vamos observando que el discurso del prefecto —quien representa la autoridad oficial— se articula negándoles la solicitud y decide engeguerse frente a los problemas del hombre andino. El sujeto que trabaja para el gobierno nos demuestra el rechazo hacia campesino, donde lo aparta de ser un sujeto de derecho. Nuevamente apreciamos que el diálogo resulta imposible entre el sujeto andino y quienes tienen el poder, incluso del gobierno.

2. La venganza de Héctor Chacón

El primer momento en que Héctor Chacón siente deseos de venganza hacia el juez Montenegro es cuando su familia vive una injusticia siendo él un niño. Ante ello, Delfin Fiorito (2013) señala lo siguiente:

La representación del abuso de poder es muy visible en esta situación porque no sólo demuestra la violencia física con los rebencazos sino también la violencia simbólica que ejerce sobre toda la familia al clausurarle su hogar hasta que no termine de construir un cerco (p. 63).

Así, vemos que el resentimiento de Héctor Chacón encuentra sus inicios en la niñez, dado que por un problema que generó la falta de audición de su padre, el juez cometió un acto abusivo contra toda la familia. También observamos que se construye la violencia de Montenegro desde dos panoramas: la física cuando golpea y manda a golpear a Juan, el padre de Héctor; y cuando castiga a toda la familia botándolos de su casa y sin permitir que alguien se acerque a ayudarlos.

Por otro lado, en su adultez Chacón vuelve a pasar una situación similar con el juez, dado que este último se apropió de sus animales y de sus cultivos. Para este momento, Héctor reflexiona sobre su condición.

Me mordí las manos para no desgraciarme.

Salí. El sol rajaba la plaza. Pasaron unos niños corriendo. Un perro los siguió colérico. Ellos se volvieron y el perro huyó. Así era yo: un perro que huía cada vez que los hacendados me volvían la cara (Scorza, 2002, p. 268).

Héctor es consciente de las injusticias cometidas en su contra y, a pesar de acudir al subprefecto o a otras instancias, nunca lo apoyan, Montenegro se

termina enterando y su destino es peor. Por ello, establece un símil entre él y el perro rabioso que observa. Así presenciamos cómo Chacón se construye a sí mismo como un sujeto temeroso a las represalias, y, principalmente, sometido ante la figura del juez.

Ante ello, decide alejarse a sembrar a otro lugar, pero nuevamente Montenegro se adueña de dicho sitio. De esta manera, Héctor entiende que es necesario asesinarlo, ya que combatir contra él es imposible. Al contarle sus desgracias a un comunero, este desea ayudarlo, pero él le responde que “[s]i ustedes me ayudan, la justicia los acusará. No se metan. Preferible yo solo” (Scorza, 2002, p. 274). La figura de Héctor se construye poco a poco: es consciente de las injusticias, decide combatirlas en solitario. Esto porque sabe que la justicia no los apoyará y, por el contrario, los juzgará. “[N]os plantea la realidad de la sociedad indígena marginalizada y sumida a la más perfecta injusticia imaginable” (Fiorito, 2013, p. 65). Incluso, si vamos más allá, podemos decir que la justicia se resemantiza en la reflexión de Chacón, ya que esta se anula o no existe cuando se trata de defender a los ranqueños. Finalmente, Héctor termina apresado por el robo de animales que no cometió; es aquí donde nuevamente apreciamos que la justicia funciona en beneficio de los poderosos, aun si estos calumnian.

Sin embargo, Héctor es puesto en libertad, luego de varios años y vuelve a Rancas en busca de venganza.

—Siete varones y nueve hembras, Héctor.

[...]

Hacía diez años que soñaba con esos cigarrillos, esas voces, esos odios.

[...]

—En esta provincia —casi no se percibía su resentimiento— hay alguien que nos tiene totalmente pisados. [...]

—Mientras él viva, nadie sacará la cabeza del estiércol. En vano reclamamos nuestras tierras (Scorza, 2002, pp. 163-164).

Pocas personas asisten al encuentro con Chacón para sublevarse contra Montenegro. Sin embargo, ya no se encuentra solo. Se infiere que, a raíz de su derrota que lo llevo a la cárcel, es consciente de la necesidad de pelear junto a la población. Además, que él no es el único afectado a causa del juez. De esta manera, Chacón se revela como un estratega que ha esperado salir de prisión para vengarse de

Montenegro, pero ha adquirido la experiencia de ya no luchar solo.

A pesar de ello, vemos que Chacón se ofrece a matar a Montenegro cuando se del comparendo y asista toda la población; así, le resultaría fácil camuflarse para lograr su cometido.

—El comparendo será el trece de diciembre. Ese día lo mataré.

—El día que ese hombre muera —tembló el Abigeo después de un envejecido silencio— la policía matará y quemará Yanacocha.

—Depende.

—Avísanos de una vez.

—Hay que disimular.

—¿En qué forma?

—Se puede fingir una riña; si mueren dos o tres de los nuestros, la justicia dirá que fue una disputa (Scorza, 2002, p. 165).

De nuevo, evidenciamos en Héctor la madurez de su pensamiento al planificar y liderar la revuelta en contra de Montenegro. Así, decide articular su plan con las personas que asistieron al conciliábulo. Chacón se ofrece como el asesino de Montenegro; si bien es cierto que obedece a la venganza, también vemos que es un sacrificio que ha estado planeando desde hace mucho; dada la naturaleza del plan en que se fingiría una riña para atacar.

Finalmente, con todo lo sucedido en Rancas, Héctor tiene que huir al ser delatado. A pesar de ello, no desiste en su idea de asesinar a Montenegro, ya que lo reconoce como culpable de todas las injusticias cometidas en el pueblo.

—No puedo abandonar esta lucha, Ignacia. Hay que luchar ya de frente, con bala de sangre.

—Mucho has cambiado, Chacón. Te desconozco.

—Yo nunca voy a estar bien con los ricos. Ellos son abusivos. ¿Voy a morir en la cárcel? Mejor moriré luchando (Scorza, 2002, p. 366).

La conversación entre Chacón y su esposa revela la necesidad de él por permanecer en la lucha, ya que sabía que era la única solución contra los poderosos. Además, él había organizado las revueltas; él de manera implícita asumió el liderazgo de estas, porque era consciente de que se estaba ejecutando un pedido justo. Sin embargo, su esposa también era consciente de que la vida de él peligraba.

ba, dado que Montenegro ya lo había mandado a asesinar. Finalmente, Héctor no logra su cometido porque lo traicionan y se va preso. De este modo, vemos el tercer fracaso que nos propone la diégesis: luchar con poca gente.

3. El poder imperante en Rancas

Hemos observado la manera en que el poder ha ejercido mayor represión sobre la resistencia que rebasa los límites preestablecidos por este. Sin embargo, nos resulta necesario definir el poder según Foucault (2007):

En todo caso, la hipótesis de un poder de represión ejercido por nuestra sociedad sobre el sexo por motivos de economía parece muy exigua. [...] [Es así que el poder], [m]ucho más que un mecanismo negativo de exclusión o rechazo, se trata del encendido de una red sutil de discursos, de saberes, de placeres, de poderes; no se trata de un movimiento que se obstinaría en rechazar el sexo salvaje hacia alguna región oscura e inaccesible, sino, por el contrario, de procesos que lo diseminan en la superficie de las cosas y los cuerpos, que lo excitan, lo manifiestan y lo hacen hablar, lo implantan en lo real y lo conminan a decir la verdad: toda una titilación visible de lo sexual que emana de la multiplicidad de los discursos, de la obstinación de los poderes y de los juegos del saber con el placer (pp. 90-91).

Entonces, visualizamos que el poder no es solamente represión, sino que se halla sumido en todos los ámbitos de la sociedad. Es decir, no estamos solamente ante un mecanismo que reprocha o excluye, sino que se encuentra presente en todas las manifestaciones sociales que realizamos. El poder no se muestra, pero nos obliga a mostrarnos y definirnos en esferas de él. Esto se debe a que el poder utiliza el discurso como móvil para imponerse de manera sutil. Por ese motivo, todo lo que gira en torno al hombre siempre tiene una definición, incluyendo las relaciones humanas y, por ende, la sexualidad; es decir, mientras todo pueda manifestarse a través del lenguaje, en todo imperará el poder de manera implícita. Por ello, Elvis Mendoza y Karen Miranda (2018) nos plantean que “[l]os poderosos, son entonces capaces de no sólo controlar sucesos comunicativos, sino también de definir la situación o incluso los detalles que le convenga la credibilidad de su discurso” (p. 145). Así, vemos que el poder, aparte de articularse en los procesos comunicativos, se refleja en lo pragmático del discurso y decide si otorgarle credibilidad o no; por eso, vemos en Rancas que la justicia se articula de una manera

diferente para el campesino y para el poderoso.

Como previamente lo señalamos, en Rancas existe una tripartición del poder, encarnada en el juez Montenegro, el hacendado Migdonio y la Cerro de Pasco Corporation. En primer lugar, la novela nos presenta al juez Montenegro en medio de sus habituales caminatas.

Don Herón de los Ríos, el Alcalde, que hacía rato esperaba lanzar respetuosamente un sombrero, gritó: “¡Don Paco, se le ha caído un sol!”.

El traje negro no se volvió.

[...] Todas las casas de la provincia de Yanahuanca se escalofriaron con la nueva de que el doctor don Francisco Montenegro, Juez de Primera Instancia, había extraviado un sol.

[...] Gravemente instruidos por el Director de la Escuela —“No vaya a ser que una imprudencia conduzca a vuestros padres a la cárcel”— (Scorza, 2002, pp. 154-155).

Podemos visualizar que el alcalde de Rancas esperaba al juez para saludarlo y este lo ignoró, a pesar de que le advirtió sobre la caída de su moneda. Entonces, el hecho de que una autoridad espere al juez para saludarlo ya nos esboza el miedo ante la presencia de Montenegro. Esto se afirma cuando las personas se escalofrían al saber que al juez se le ha caído una moneda, esa sensación negativa provoca que nadie recoja la moneda. Así, “[e]sa moneda [...] era para la gente de Yanahuanca una especie de fetiche que simboliza el poder del hacendado” (Mi-Gyeong, 2008, p. 277). Entonces, vemos que la razón por la cual ningún poblador recoge la moneda obedece a la metonimia entre esta y su dueño; por eso, el profesor les advierte a los niños que sus padres tampoco lo hagan; es decir, recoger la moneda implicaría consecuencias negativas para los pobladores.

Ahora bien, los pobladores de Rancas murmuraban en torno a la moneda y se paseaban frente a ella. Respecto del murmullo de los ranqueños, Paulina Calderón (2015) expresa lo siguiente:

El poder del Juez es tal que la gente habla en voz baja, susurrando, ante la moneda que cayó de su bolsillo. Más aún, la moneda lo representa, puesto que la gente se pone a susurrar ante la sola idea de estar refiriéndose a la moneda como si su propietario se encontrara presente (p. 65).

La imagen que se construye a raíz del murmullo de la moneda es la que se nos está mostrando, como lo mencionamos anteriormente, la relación metonímica entre esta y el juez. Por ende, los susurros corresponden al miedo que sienten hacia el juez, el cual es reflejado en la moneda.

Por otro lado, el doctor Montenegro cacheteaba a los ranqueños si estos lo ofendían, no lo saludaban o simplemente una sonrisa que lo disgustara. Así, los abofeteaba en público y estos debían disculparse con él; si el juez accedía, también era de conocimiento público.

Todos fueron afrentados y todos le pidieron perdón. Porque el doctor Montenegro se resiente con la persona que lo fuerza a castigarlo. Desde el momento en que sus manos designan a alguien, el elegido por sus dedos puede intentar todos los sombrerazos: para el doctor es invisible. Más que el castigo atemoriza el perdón (Scorza, 2002, p. 172).

De esta manera, Montenegro reafirmaba el poder que tenía. Esto porque al ser un juez es evidente que tiene poder, pero al abofetear a los ranqueños e ignorarlos posteriormente confirmaba que él era una figura de autoridad. Así, es quien ejerce la violencia contra los lugareños, pero quienes son afrentados deben disculparse ante él, hecho que no era tan sencillo de conseguir y que mortificaba a los pobladores. Entonces, el perdón del juez se muestra como el máximo logro a alcanzar después de la cachetada. Este accionar de golpear y otorgar el perdón al ser públicos funcionan como una medida de represión para que el pueblo sea consciente de la jerarquía entre ellos y Montenegro.

Después de presentarnos al juez, se nos sigue mostrando la manera en que este era el centro de la comunidad, incluso importaba más que todas las autoridades del pueblo. Así, en medio de una carrera de caballos, al perder su caballo, las autoridades tienen miedo de las represalias y lo descalifican para dar por ganador a Montenegro. La figura de este sujeto es manifestada por el miedo que siente la población hacia él y lo difícil que resulta de posicionarse en su contra.

En segundo lugar, el poder que Migdonio refleja en su hacienda lo presenciamos desde la sexualidad y la manera en que se adueña de las hijas de sus peones.

Lo único que encendía sus azules ojos eran sus “ahijaditas”. Las tenía por cientos. Todas las hijas de su peonada le pertenecían. [...] Ansiosamente hojeaba el registro donde se anotaba la fecha de nacimiento de cada una de las niñas nacidas en El Estribo. El

día que cumplían quince años se las llevaban a la cama para que las mejorara (Scorza, 2002, p. 235).

Por consiguiente, vemos que las hijas de los campesinos tenían la obligación de acostarse con él, sin refutar, dado que él llevaba la cuenta de la fecha en que las niñas cumplirían quince para poder acostarse con ellas. La manifestación de su poder demuestra desde que él decide acerca del inicio de la vida sexual de estas niñas sometiéndolas y, por ende, a sus familias.

Sin embargo, la reafirmación del poder de este terrateniente se manifiesta también en su vestimenta. Ello lo vislumbramos con el regreso de Espíritu Félix de la milicia, ya que lo obliga a quitarse sus botas y las quema frente a él diciéndole que el único que podía llevar zapatos era él. Coincidentemente, con este mismo campesino vuelve a manifestar su poder y represión ante la solicitud de sindicato. Al asesinarlos, Migdonio envía una carta a Montenegro diciéndole que han fallecido de infarto colectivo, situación se retoma cuando el juez lo visita.

las autoridades confirmaron que Espíritu Félix y sus catorce compañeros habían sido fulminados por un “infarto colectivo”. [...] los peones habían sido segados por el primer infarto colectivo de la historia de la medicina. El doctor Montenegro confirmó que los débiles corazones de los caballerangos no resistieron las alturas del poder; corazones acostumbrados a trotar a cinco mil metros fueron despedazados por la emoción de sentarse en los sillones de la sala de El Estribo (Scorza, 2002, pp. 260-261).

El juez Montenegro confirmó la versión de infarto colectivo proporcionada por Migdonio. La explicación era que los campesinos no aguantaron la impresión de ingresar a la casa hacienda. Así, “las situaciones que retratan la relación asimétrica entre los campesinos, las autoridades y los hombres del poder hegemónico revelan un alto grado de degradación humana del victimario” (Ait, 2021, p. 91). Este acto de complicidad entre ambos nos evidencia la manera en que el poder actúa protegiendo a sus pares y desamparando a las verdaderas víctimas. Por ello, Mendoza y Miranka (2018) nos muestran que el abuso de poder genera la violación a los derechos humanos. Tal como hemos apreciado, las injusticias cometidas contra los campesinos, sobre todo contra los que fueron asesinados no conocieron ni con su muerte la justicia, por el contrario, sus derechos no fueron considerados.

En tercer lugar, la llegada del Cerco provocó risas entre los ranqueños, ya que solamente se apoderó, en un inicio, de un cerro infértil.

No debimos reírnos. En lugar de untarnos la boca con tontas palabras, debimos acometer al Cerco, matarlo y pisotearlo en la cuna. Semanas después, cuando el Gran Pánico apretó las mandíbulas, don Alfonso reconoció que nos dormimos. Don Santiago tenía razón, pero ya el Cerco infectaba todo el departamento (Scorza, 2002, p. 180).

Se le confiere al Cerco un carácter animista, ya que consideran que debían matarlo desde la cuna, como si ante un bebé estuvieran. Ante ello, se manifiestan porque no consideraron que causaría tanto daño. Asimismo, el afirmar que infectaba el departamento nos muestra los daños que este ha generado en los pobladores, pero el daño ya está hecho y ya la diégesis nos va advirtiendo que los lugareños no pudieron hacer nada.

De este modo, la Cerro de Pasco Corporation se descubre como la dueña del Cerco y empieza a adueñarse del terreno de Rancas quitándole los campos donde pastaban los animales. Así también se nos presentan los problemas que aparecieron con la llegada de la Compañía.

“La Compañía”, que pagaba salarios delirantes de dos soles, fue acogida con alegría. [...] Sólo meses después se percibió que el humo de la fundición asesinaba a los pájaros. Un día se comprobó que también trocaba el color de los humanos: los mineros comenzaron a variar de color; el humo propuso variantes: caras rojas, caras verdes, caras amarillas (Scorza, 2002, p. 246).

De tal manera, la Cerro de Pasco Corporation estaba dejando un costo social, ambiental, y especista muy alto. Esto debido a que los pobladores cambiaban de color, el humo contaminaba la zona y provocaba la muerte de los animales, aparte de haberse adueñado del único lugar donde podía pastar el ganado de la población. Los campesinos mostraban su descontento, pero nadie les hacía caso.

Posteriormente, cuando los ranqueños deciden buscar un juez para que vea los daños provocados por el Cerco, este quiere cobrarles y les manifiesta que no ha visto dicho Cerco. Sin embargo, la construcción de este era tan grande que resultaba imposible que no lo viera. Nuevamente, vemos el desamparo de la población ante el poder capitalista de la compañía. Asimismo, se nos refleja el aprovechamiento de esta autoridad respecto de la ignorancia de los campesinos sobre sus derechos, hecho que les permite seguir siendo víctimas de los opresores y posicionándose como uno de ellos.

4. “Rancas luchará”, la subversión de la población

Respecto de la resistencia, Foucault (1993) nos advierte que su existencia se debe a la existencia del poder; es decir, estamos ante una relación complementaria, donde una no puede existir sin la otra.

Que no existen relaciones de poder sin resistencias; que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales (p. 171).

La eficacia del poder se nos manifiesta si este tiene resistencia. En tal sentido, la resistencia existe a raíz del poder, no es una estructura externa, pero tampoco se define en esferas del poder. Esto nos quiere decir que donde haya poder, vamos a encontrar su resistencia, dado que si el poder se encuentra en todos lados, la contraparte a este también. Entonces, el poder genera a la resistencia como respuesta. A partir de ello, podemos apreciar en la novela que el pueblo se levanta frente al poder, ya que han visualizado el fracaso del diálogo, de la lucha en solitario y de la lucha de unos pocos.

—El Cerco no es obra de Dios, hijitos. Es obra de los americanos.
No basta rezar. Hay que pelear.

[...]

—Con la ayuda de Dios todo se puede.

[...]

Comenzaron a pelear.

[...]

Se armaron de garrotes y hondas. [...] Todavía oscuro se agazaparon para esperar la ronda de “La Compañía” (Scorza, 2002, pp. 253-254).

De esta manera, con el incentivo del padre decidieron luchar, ya que se nos muestra al padre como apoyo para el pueblo y con conciencia social. Por ello, los ranqueños deciden pelear contra el Cerco y se organizan. En tal sentido, lograron tumbar el Cerco y pastar a sus animales.

Sin embargo, dada la revuelta que hicieron, llegó la Guardia Republicana y si los lugareños se enfrentaban a ellos, sabían que no tendrían oportunidad. Es llamativa la manera en que se posiciona el gobierno frente a los pobladores, como si ellos estuvieran arremetiendo contra la propiedad privada, cuando fue la compañía quien desalojó a los campesinos. Así, vemos que el gobierno se articula de lado del poder capitalista dejando en total desamparo y tomando represalias contra los comuneros, por lo cual ellos deciden seguir luchando, aun sabiendo las posibles consecuencias.

—Rancas es pequeño, pero Rancas luchará. Un pique puede destrozarse un animal. Una piedra en un zapato malogra el pie de un hombre.

[...]

En el rostro de Rivera aleteaba la desilusión.

—Las autoridades son chulillos de la “Cerro de Pasco Corporation”. No les interesan nuestros sufrimientos. Está bien: lucharemos solos (Scorza, 2002, p. 295).

Frente a las injusticias cometidas en su contra, vemos a los pobladores adueñarse de su narrativa y decididos a pelear. Sin embargo, la última frase de luchar solos ya nos demuestra que los campesinos no ganarán esta batalla. Esto porque, como hemos visto previamente, luchar en solitario no ha efectuado los cambios o la justicia esperada.

A pesar de esta inminente situación, los ranqueños lograron que la Cerro de Pasco Corporation retroceda, cuando utilizaron chanchos hambrientos para atacar el Cerco. Posteriormente, vemos una nueva victoria por parte de los comuneros al hacer retroceder a las fuerzas armadas, pero esta es la última victoria de Rancas y se nos revela con el Código Militar.

Finalmente, ante el regreso de las fuerzas armadas, visualizamos a “Rancas, arrojada, alzó las manos inútiles hacia los cerrados labios de Dios” (Scorza, 2002, p. 219). Dicha alusión a Dios nos demuestra que la comunidad está en situación de total desventaja y ante el desamparo de todo aquel que hubiera podido ayudarle: el estado y la deidad.

—No para abusar. Para protegernos el Gobierno les paga, señores. Nosotros no faltamos a nadie. Ni siquiera faltamos al uniforme —señaló el color caqui—: “Ése no es el uniforme de la patria” —se

agarró la chaqueta—: “¡Estas hilachas son el verdadero uniforme, estos trapos...!” (Scorza, 2002, p. 372).

Fortunato decide hablar con las autoridades, pero estas lo ignoran diciendo que deben desalojar el pueblo de Rancas. Así, despojaban de sus tierras a los lugareños en beneficio de la Compañía. Ante ello, Fortunato les dice que los enfrentamientos con las fuerzas del orden que tuvieron anteriormente fueron para defenderse. Para terminar, compara el uniforme del militar con su ropa y les increpa que la vestimenta que él utiliza sí es el uniforme. Esto alude a que los únicos que protegieron a los ranqueños fueron ellos mismos, cuando se supone que los militares debieron defenderlos y, por el contrario, se posicionaron junto a la compañía. Por ello, vemos cómo el Estado “premia la inequidad de los poderosos y castiga o reprime las reivindicaciones de las víctimas” (Fiorito, 2013, p. 66).

La resistencia ejercida por pueblo fue de lucha hasta el final, pero fracasó. En tal sentido, se nos plantea una resistencia capaz de vencer al poder, la que Reinaldo Giraldo (2006) plantea, desde un enfoque foucaultiano, de la siguiente forma:

Al pasar de una concepción negativa a una positiva de poder, aunque cambia su noción de resistencia, no la concibe de manera negativa, sino como un proceso de creación y de transformación permanente; la resistencia no es una sustancia y no es anterior al poder, es coextensiva al poder, tan móvil, tan inventiva y tan productiva como él; existe sólo en acto como despliegue de fuerza, como lucha, como guerra (p. 106).

La resistencia al poder se nos articula, entonces, como una manera positiva de transformación. Es decir, el poder muta continuamente, debido a la resistencia que coexiste con él. Dicha resistencia debe ser igual de productiva y abarcar tanto como el poder para igualarlo en fuerza. En tal sentido, debe sentirse como una guerra.

Esto figura como un problema, dado que Rancas liberó una lucha y logró el retroceso de la compañía, pero la resistencia que ejercieron no fue tan potente para poder declararle la guerra al Estado, que evidentemente los vencía en número. Frente a ello, Amal Ait (2021) nos afirma que “el sistema del poder interviene con la fuerza permanente y necesaria para preservar su derecho amenazado, lo que explica el carácter cíclico del desenlace de todas las novelas de *La guerra silenciosa* de la que [*Redoble por Rancas*] forma parte” (p. 97). Es decir, *Redoble*

por Rancas tiene un final funesto debido a que las estructuras de poder se mantuvieron a pesar de su lucha, de lo cual deriva en una constante temática en la pentalogía scorziana.

La sublevación del pueblo de Rancas no funcionó, pero también se debe a otra situación: no bastaba con el alzamiento de Rancas. En las novelas posteriores de *La guerra silenciosa* presenciamos que mientras más pobladores se unan, más fuerte es el impacto, a pesar de las funestas consecuencias. La diégesis de *Redoble por Rancas*, y de toda la pentalogía de Scorza, nos muestra que solo la subversión logrará cambios, pero el gran cambio para que los campesinos puedan coexistir en un panorama nacional que los ha oprimido se va a dar mediante la sublevación del pueblo peruano unido. Esto quiere decir que todos los peruanos tienen la labor de empatizar con la problemática del hombre andino y no seguir manifestando el mismo discurso del poder, donde solo se cuenta la historia de los vencedores dejando en el olvido *La guerra silenciosa*.

Conclusiones

En esta primera novela del ciclo scorziano, observamos a tres sujetos pioneros de las luchas campesinas, quienes enfrentaron, desde sus posiciones, a la tripartición del poder. En tal sentido, Espíritu Félix, Fortunato y Héctor Chacón son los primeros en mostrar su inconformidad ante los abusos cometidos contra la población andina. Así, Espíritu intentó sindicalizar a los campesinos en la hacienda de Migdonio, Fortunato peleó solo contra la Cerro de Pasco Corporation y Héctor Chacón lideró las luchas contra el juez Montenegro. Dichos sujetos a los que se enfrentaron representaban el poder terrateniente, el poder capitalista y el poder político. Sin embargo, a pesar de ser vencidos, estos héroes nos evidenciaron la imposibilidad de entablar un diálogo entre opresor y oprimido, la inviabilidad de luchar solo y el problema de la lucha de unos pocos.

Por eso, la subversión planteada en la novela nos revela la intencionalidad del narrador para lograr un verdadero cambio en la situación del campesino. Así, la diégesis nos proporciona el retroceso de los poderosos ante la unidad de los campesinos; por ende, esta nos plantea que la pérdida del pueblo ranqueño simboliza la necesidad del pueblo peruano de unirse por un país más equitativo ante la situación del hombre andino, puesto que se requiere de una fuerza igual de potente para alcanzar la victoria frente a estos sujetos poderosos.

Referencias bibliográficas

- Ait, A. (2021). Violencia política y memoria restaurativa en *Redoble por Rancas*, de Manuel Scorza. *Líneas Generales*, (006), 85-106. <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2021.n6.5593>
- Calderón, P. (2015). *El poder bajo la lente del humor en Redoble por Rancas*, de Manuel Scorza. [Tesis de licenciatura en Literatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/4887/Calderon_lp.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fiorito, D. (2013). Estrategias de representación de la realidad social y la injusticia en *Redoble por Rancas* de Manuel Scorza. *Dianoia*, (16), 59-68. <https://new.sanandres.esc.edu.ar/uploads/file/59e2f917545e475c81a6a-99faddc73b8/DIANOIA-2013.pdf#page=59>
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. (2.^a ed.). La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (1.^a ed.). Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. (31.^a ed.). Siglo Veintiuno Editores.
- Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, (4), 103-122. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a06.pdf>
- Mendoza, E. y Miranda, K. (2018). *El discurso hegemónico en Redoble por Rancas de Manuel Scorza*. [Tesis de licenciatura en Educación, Universidad Nacional de Trujillo]. <https://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/10995/MENDOZA%20GUIVAR-MIRANDA%20MALATAY.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mi-Gyeong, C. (2008). *Redoble por Rancas: una crónica de la guerra silenciosa de los indígenas*. *Iberoamérica*, 10(2), 269-294.
- Scorza, M. (2002). *Redoble por Rancas*. (2.^a ed.). Ediciones Cátedra.